

NOTAS CRITICAS

A *LAS PUERTAS DEL CIELO* (*Un mes con los trapenses*). Felipe Ximénez de Sandoval. Ediciones Svdvdm. Madrid, 1958. 196 páginas. Ilustraciones fotográficas de J. Galle.

Nos hallamos ante un reportaje de alto estilo. Y es reportaje porque nos da principalmente la noticia informativa, el pormenor, en ágil y moderna prosa que no excluye la entrevista ni el dato estadístico ni la anécdota pintoresca. De sus páginas, entreveradas de consideraciones y experiencias personales, trasciende un clima poético de condigna elevación espiritual.

Trata el autor de ilustrarnos por vía directa, con la mente y con el corazón, sobre la vida humilde, ejemplar, abnegada y edificante —aquí se acumulan los adjetivos— que anima ese pétreo «laboratorio de santidad» que es hoy, como ayer, la Real Abadía de Santa María de la Oliva, el glorioso monasterio navarro. Lo fundó, como se sabe, nuestro monarca don García el Restaurador, en el siglo XII (se da la fecha, ahora en litigio, de 1134), y en la actualidad se reputa, arquitectónicamente, como uno de los más hermosos, severos y nobles de la Orden del Císter. Lo pueblan, desde 1927, los silenciosos monjes blancos de la Trapa, procedentes del monasterio del Val de San José (Getafe), en número de cincuenta y dos religiosos, entre Padres, Hermanos conversos, novicios y oblatos, que siguen fielmente la Estricta Observancia de la Regla establecida por San Benito de Nursia, revigorizada en la Edad Media por San Roberto de Mclesmes y San Bernardo de Clairvaux y, en la Moderna, por los abades Raneé y Lestranges.

De mano del autor y acogiéndonos a la proverbial hospitalidad cisterciense —todo huésped, figura de Jesucristo, es recibido allí con demostraciones de gozo y caridad, con verdadero espíritu de religión—, nos introducimos en el ilustre cenobio, no exentos de prejuicios literarios sobre la entrañable verdad de los monjes «sepultados en vida».

Lo primero que acaricia nuestros oídos es la inefable sinfonía del silencio, tan grata al Señor. «Dios ha cerrado sus labios —los de los monjes— a la palabra humana para abrirlos tan sólo a la alabanza divina.»

Bien pertrechado Sandoval de cultura adecuada —no el balde ha traducido las obras del insigne trapense norteamericano P. M. Raymond— y conocedor del protocolo de los antiguos Usos, nos explica con certeras pinceladas de escritor avezado y sincero las razones íntimas de su viaje, que tanta emoción y tantas enseñanzas había de proporcionarle y proporcionarnos.

En su virtud, nos sumimos por unos días, durante diez bellos capítulos, a ocho siglos de profundidad.

Nos da el autor su impresión sentimental de la Abadía en un primer recorrido por el templo, desnudo de adornos, en cuyas naves, de proporciones catedralicias, se percibe un «fresco olor a siglos de piedad y tradición». En este templo, como en todos los de los trapenses, se canta la más temprana oración matinal que en el mundo cristiano se eleva al Todopoderoso.

Hace de paso breve historia del monasterio, que alcanzó su máximo esplendor como centro de cultura en los siglos XIII y XIV. A raíz de la Guerra de Sucesión sufrió no pocas vicisitudes que duraron hasta la Desamortización. Maltratado por la invasión napoleónica y las luchas civiles del pasado siglo, las leyes de Mendizábal, al excluir a los monjes, lo sumieron en el abandono, que es antesala segura de la ruina.

La antigua Comisión de Monumentos de Navarra logró, en 1920, que se declarase monumento nacional, con lo que se iniciaron las primeras reparaciones encaminadas a su restauración definitiva.

Situado en las proximidades del río Aragón, cuyo curso delatan filas de chopos, olmos y fresnos, constituye un verdadero oasis de tierra jugosa y fértil, con verdes manchas de viñedo y árboles frutales, en el corazón de una de las zonas más áridas de nuestra Ribera. El agua, abundante, discurre por las arterias del riego, sabiamente distribuida.

Ya adentrados, como intrusos, en la vida monacal, todo allí nos sorprende y nos maravilla: la sonrisa de los monjes, «últimos representantes de la espiritualidad y el altruismo de la Tebaida de los anacoretas y eremitas»; su singular horario; sus renunciaciones; el sublime canto llano con que entonan sus salmos, himnos y antifonas; la modestia de sus blancos hábitos (los Hermanos conversos visten parda estameña); su ejemplar y riguroso mutismo, del que sólo se exceptúa al Padre hospedero; el curioso lenguaje de señas o esperanto manual, transmitidos desde el siglo XI por sus inventores, los monjes del monasterio de Bobbio, que se emplea primordialmente para entenderse en los trabajos; la regularidad de su existencia —ocupan el mismo puesto en la mesa, en el coro, en el Capítulo, etc.—; la pulcra y austera sencillez de las paredes y suelos de sus estancias y celdas; la pobreza de su mobiliario...

Todo lo cual lleva hacia Dios por la escala ascendente de la oración y el sacrificio, a través de un conjunto de escenas vivas, iluminadas por los blancos incomparables de un Zurbarán o un Ribera...

Asistimos, emocionados y mudos, al largo proceso de la vida comunal de los trapenses, desde el instante en que un cristiano cualquiera, desengañado de las vanidades del mundo o tocado por la mano de la vocación, llama a la puerta de una abadía para vestir la cogulla, hasta el momento mismo de su muerte. Conocemos sus esclarecidas virtudes y su celo apostólico deslindados por la penitencia, la oración y el trabajo. «Para descansar ya tenemos la Eternidad», dicen ellos. Nos recogemos en sus grandes festividades que permiten el despliegue del mayor fausto litúrgico. Les acompañamos en sus procesiones por el claustro, con nubes de incienso y reflejos de suntuosas vestiduras, y al Capítulo donde los religiosos se acusan mutuamente bajo la designación de «proclamaciones», y al oficio divino, de gran variedad y no

poca dificultad. Cantamos, por último, con lágrimas en los ojos, la Salve solemne, momento el más bello y lírico de las jornadas litúrgicas de La Oliva. Por algo los trapenses se consideran, de hecho, los caballeros de María, y los fundadores de estos monasterios hacían colocar presidenciamente la imagen de la Virgen con la siguiente inscripción: «Domus Dei, porta Coeli».

Hermoso libro este de Ximénez de Sandoval que comentamos. Ilustra, conmueve y hará mucho bien a las almas.

Las fotografías, desiguales y no **muy** bien reproducidas,

M. I.

HISTORIA DE LA BULA DE LA CRUZADA EN ESPAÑA, José Goñi Gaztambide. Edit. del Seminario. 724 páginas. Vitoria, 1958.

A los que desde hace años venimos siguiendo la labor de don José Goñi Gaztambide, canónigo-archivero de la catedral pamplonesa y académico correspondiente de la de la Historia, no nos sorprende, en absoluto, la aparición de este gran libro suyo titulado *Historia de la bula de la Cruzada en España*, su tesis doctoral. Grande por su extensión —más de 700 páginas— y por su contenido.

Decimos que no nos sorprende, porque basta echar un vistazo de conjunto a su obra para comprenderlo. En 1947 salió a la luz su libro *Los navarros en el Concilio de Trento*, magnífico cuadro de la situación religiosa de la época reducido a nuestra tierra, pero que refleja a la vez el verdadero estado de la Iglesia en general, de verdadera postración y decadencia, que da ocasión a la Reforma. Después han ido saliendo de su pluma con mucha frecuencia diversos trabajos en *PRINCIPE DE VIANA* y otras revistas, nacionales y extranjeras, todos ellos concienzudos y meticolosos, en los que la investigación y la bibliografía se manejan con el mejor sentido crítico. Su prosa precisa, correcta y llena de concisión, va derecha al grano y evita el adorno inútil o la huería divagación, como corresponde al verdadero historiador moderno. Dotado de gran estilo crítico, distingue muy bien lo bueno de lo malo y destruye sin compasión falsos prestigios.

Personajes como el Doctor Navarro, el obispo don Nicolás de Echávarri, el impresor Eguía y otros, han sido estudiados por él en algunos aspectos o momentos de su vida. Dedicado principalmente a la historiografía religiosa, son notables sus trabajos sobre el proceso constructivo de la Catedral, el estado de la Iglesia en el siglo XVI, y el publicado el año pasado en *PRINCIPE DE VIANA* *Los Obispos de Pamplona del siglo XIII*, que aclara decisivamente este período de la Iglesia iruniense.

La obra que tratamos de reseñar ahora se sale del ámbito de Navarra para abarcar el conjunto hispánico. Empresa era ésta como para sobrecoger a cualquiera, por sus dimensiones y sus dificultades, ya que el estudio de las Cruzadas, con el nuevo enfoque que le da Goñi, apenas cuenta con bibliografía de valor. Nos dice en el prólogo que le fué sugerido por el cardenal

Gomá, que, desde luego, supo elegir la persona apropiada. Ha sido necesaria una ininterrumpida consulta de los principales archivos españoles y del Vaticano, principalmente, y una exhaustiva consulta de autores nacionales y extranjeros, que se puede apreciar en el índice bibliográfico, para llegar a este resultado.

El autor se sitúa en ese momento crucial de la invasión sarracena de principios del siglo VIII, partiendo de la idea de que la Reconquista es, ante todo, una guerra de liberación de la Iglesia y de defensa de la Religión, oprimida por aquellos que las crónicas contemporáneas llaman «gens barbarica». Navarra sufre también el tremendo desgarrar y emprende su duelo a muerte contra la morisma. La Cruz se convierte pronto en divisa de los combatientes, aunque en los documentos la palabra cruzada no aparezca hasta 1212. Goñi analiza el sentido de esta palabra y concluye que hay que fijar su inicio, propiamente, avanzado el siglo XI. Pedro I es el primer rey-cruzado de España, cuando emprende el sitio de Zaragoza bajo la égida del pontífice.

Precisamente —ya lo dice Goñi en el prólogo— la idea que le ha llevado a hacer este libro ha sido mostrar no solamente la influencia de la idea de la Cruzada en los destinos de España, sino también la aportación del papado y de la Iglesia a la gran empresa de la Reconquista, primero, y de las emprendidas contra el Turco, después, desde finales del siglo XV. Nuestro suelo se convierte en un dique opuesto al Islam con este decisivo patrocinio, que hace progresar poco a poco la recuperación de los reinos de Castilla, Aragón, Navarra y Portugal.

Para nosotros los navarros son particularmente interesantes las Cruzadas acaudilladas por nuestros reyes o aquellas otras en que cooperamos con otros reinos. Goñi estudia detenidamente la campaña de Las Navas con su certero sentido crítico y moderación en cuanto a la magnitud de la aportación material. Estudia luego las Cruzadas ultramarinas de los Teobaldos en el siglo XIII, la primera para tratar de restaurar el maltrecho reino de Jerusalén, y la segunda, en los campos de Africa, con San Luis como cabeza. En el XIV, Felipe de Evreux está presente en el sitio de Algeciras con sus huestes navarras.

Tras una fase de decadencia en la Cruzada viene una saludable reacción, señalada por la empresa granadina, el golpe de gracia asestado por los Reyes Católicos al Islam. Fernando e Isabel recaban y consiguen la máxima asistencia de la Santa Sede, que otorga la Bula de la Cruzada. La cristiandad contribuye desde ahora con su dinero a los grandes gastos de las empresas guerreras, a cambio de ciertas gracias espirituales. La Bula ha de perdurar hasta nuestros días, aunque cambien los fines. Los monarcas encuentran en el nuevo sistema un saneado ingreso para la siempre maltrecha hacienda y procuran mantenerlo a todo trance.

Expulsado el Moro, queda la tarea de su conversión, y luego surge el problema del Turco, que viene a justificar la prórroga continua de la Bula con los Austrias. Claro que hay grandes abusos en la percepción del dinero, a la sombra de un objetivo tan elevado como la defensa de la Religión, y surgen los detractores, que señalan las injusticias y los peligros de corrupción moral. El mismo Cisneros llega a apuntar los indicios de este relajamiento por la fácil concesión de las indulgencias y otras gracias, a trueque de dinero con-

tante y sonante. No pocas críticas se amasan también en el seno del Concilio de Trento, ante el monopolio evidentemente abusivo del Estado en esta cuestión. Algunos papas se resisten, igualmente, a la fácil concesión de la Bula y no faltan enconadas polémicas con los monarcas españoles Carlos V y Felipe II, que esgrimen siempre el fuerte argumento de defensores de la Fe, contra el Turco y la herejía. Con tal motivo, desfilan personajes de categoría, cuyas ideas desarrolla e interpreta Goñi con claridad.

Pero, a pesar de todo, la Bula de la Cruzada sobrevive a través de los tiempos, siguiendo su evolución Goñi con todo detalle, sin omitir los fallos y debilidades humanas en cosas donde lo material y lo espiritual andan mezclados. El último capítulo abarca desde Gregorio XIII hasta nuestros días. El Concordato de 1851 mantiene la Bula, aunque con distintos fines, pasando a la Iglesia la administración de los fondos.

Tal es, a grandes rasgos, la trayectoria seguida por Goñi Gaztambide en su libro. Por nuestra parte, no tenemos que forzar el lenguaje para aplaudirlo sin reservas. La edición ha sido costeada por el Seminario Diocesano de Victoria (Victoriensia). Nuestra más calurosa felicitación al autor.

F. I.

TEMAS DE DERECHO FORAL DE NAVARRA. Francisco Salinas Quijada. Ed. Diputación Foral de Navarra. 526 páginas. Editorial Gómez. Pamplona, 1958.

La firma de Francisco Salinas, al pie de artículos y monografías sobre temas de Derecho civil navarro, es sobradamente conocida del lector. Fruto de su constante labor en este sentido, es un considerable número de trabajos jurídicos, dispersos en infinidad de publicaciones y que el autor ha reunido en este volumen publicado por la Excma. Diputación Foral.

Dada la gran variedad de temas tratados era preciso agruparlos en forma ordenada y lógica, para dar la necesaria unidad y trabazón al libro.

Salinas resuelve con acierto esta dificultad, distribuyendo las materias en dos grandes grupos de Derecho público y privado. En el primero incluye capítulos de Derecho político-histórico, administrativo y penal.

En el segundo, siguiendo el plan de Savigny, integra la parte general: Derechos reales, Obligaciones, Familia y Sucesiones.

Deben ser destacados, a nuestro juicio (sin que por ello desmerezcan los demás), por su importancia, en la parte dedicada a Derecho privado, la «contribución a la metodología del Derecho privado de Navarra», donde, con sólida doctrina y buen criterio, se plantean las bases para la elaboración de un tratado sistemático de nuestro Derecho; «El Código civil general y el Derecho civil de Navarra en sus diferencias fundamentales», trabajo de gran valor práctico; «Las facerías fronterizas navarras»; «La carta de gracia», trabajo exhaustivo sobre la materia; «La dote en Navarra», excelente aportación a esta

figura poco desarrollada por nuestras leyes, y, finalmente, «La libertad de testar», debatida creación de nuestro Derecho, que encuentra en Salinas un buen valedor.

En la segunda parte del libro, se tratan con acierto varios temas de Derecho público: las Cortes de Navarra y su comparación con las castellanas, catalanas y aragonesas; ia contratación administrativa en Navarra, y diversos trabajos de índole penal, tutelar y sociológica, de carácter más bien histórico.

Hemos señalado los capítulos que, a nuestro juicio, tienen mayor interés; pero el libro incluye muchos más, y de no menor mérito. La variedad de los mismos nace difícil reseñarlos todos, variedad que afecta no sólo al contenido, sino a la forma, ya que unos son de carácter rigurosamente técnico-jurídico, otros históricos y otros destinados a la vulgarización, y, por tanto, de estilo más sencillo.

Pero hay un común denominador que abarca a todos y es su interés, el método riguroso, orden lógico, búsqueda de fuentes, crítica razonada y buena orientación en el examen de los principios a que cada institución obedece, y, sobre todo, el amor y entusiasmo por nuestro Derecho privativo.

Pero hay algo más que elogiar en este importante libro, y es el acertado punto de vista del autor en algunos aspectos generales del Derecho navarro. Nos referimos, entre otros, al concepto del Derecho Foral, visto como producto espontáneo y reflexivo de la conciencia social navarra, distinto de los demás, pero no excepción de los mismos, «porque una cosa es la diversidad y otra la contradicción privilegiada»; igualmente es destacable la reiteración del autor en la defensa de la costumbre aun contra la ley, importantísima fuente del Derecho a la que debemos tantas de nuestras instituciones y que todavía conserva su capacidad creadora.

Finalmente es de elogiar, también, la tendencia del libro, favorable a la modernización de nuestro Derecho, con un sentido respetuoso para los principios, pero actualizado en su desarrollo.

Estamos, en suma, ante un libro de incuestionable valor científico y de valiosa utilidad práctica, y en que se pone de relieve la madurez y capacitación del autor, para esta y otras más arduas empresas.

Nuestra sincera felicitación, así como nuestro aplauso, a la Excma. Diputación y Consejo de Estudios de Derecho de Navarra, por haber patrocinado su publicación.

P. G. M.

LA REPRESENTACION SUCESORIA EN EL DERECHO CIVIL DE NAVARRA. Rafael Aizpún Tuero. Publicaciones del Estudio General de varra. Ed. Rialp. Madrid.

Don Rafael Aizpún Tuero, doctor en Derecho, autor de varias monografías breves, publica ahora este libro, de 130 páginas, que es un estudio profundo y original —ya que se enfrenta con interpretaciones de tratadistas muy nombrados de nuestro Derecho— sobre esa «compleja y desdibujada figura de la representación hereditaria».

El libro está dividido en dos títulos, en los que se estudia, respectivamente, la representación en el abintestato y en la sucesión voluntaria.

Comienza el título primero estudiando esta institución en la línea descendente, donde está unánimemente admitida por los autores. No obstante, también aquí revisa la fundamentación dada tradicionalmente a la misma.

Sigue estudiándola en la línea colateral, comenzando «por un estudio de la cuestión», una de las más debatidas de nuestro Derecho y punto negro del sistema para quienes dan por supuesta su inexistencia. Expone la tesis negativa, al respecto, de los tratadistas «clásicos», y las interpretaciones favorables a la representación de algunos juristas modernos; las contenidas en los diversos proyectos de apéndice al Código Civil, y la forma en que se resuelve la cuestión en diversas sentencias de los Juzgados, Audiencia de Pamplona y Tribunal Supremo, para examinar finalmente con riguroso método los preceptos del Fuero General y Novísima Recopilación, extrayendo de todo ello una conclusión afirmativa.

El título segundo (el Derecho de representación en la sucesión voluntaria) es más extenso, y en cuatro subtítulos estudia los diversos supuestos en que puede ser efectiva la institución.

Sin eludir nunca la dificultad, el señor Aizuún hace una nueva interpretación de nuestras leyes, rebatiendo con vigorosa dialéctica las opiniones que estima infundadas, aunque se trate de autores renombrados y se hayan convertido en doctrina tradicional.

El estilo del libro es claro y conciso, mas no fácil. Constituye, sin duda, este tratado la esencia de largos estudios del autor y resulta una obra completa en el campo que se ha señalado, más amplio de lo que pudiera parecer a simple vista.

En resumen, un libro denso, interesante para la doctrina, y sobre todo para la consulta de quienes se han de encontrar en su profesión frecuentemente con casos estudiados a fondo en este trabajo.

J. L.

L'ENCHIRIDION CONFESSARIORUM DEL NAVARRO. Dissertatio ad Jauream in F. S. Theologiae. Emilio Dunoyer. 158 páginas. Editorial Gurrea. Pamplona, 1957.

Frescos todavía los poco laudatorios juicios que el P. López Ortiz dedicara a nuestro glorioso compatriota en La Ciudad de Dios (año 1941, vol. CLIII, páginas 271-301), resultaba interesante conocer la opinión de este autor joven y extranjero sobre el mismo punto.

En su «prefazione» expone Dunoyer las razones que le han movido a escoger al Dr. Azpilcueta como tema de su tesis doctoral; son, entre otras, el contraste entre la gran celebridad de que gozó durante dos siglos y el olvido en que yace actualmente, y el deseo de destacar una personalidad «en quien

no se sabe qué admirar más, si la fuerza de su talento, la vasta doctrina o la santidad de su vida... y cuyo estudio nos sitúa ante una inteligencia tan poderosa y monumental que el pensamiento de tener que retratarlo casi oprime».

En la primera de las tres partes de su trabajo, el autor se ocupa de la biografía del personaje. Es una acertada síntesis, basada en las fundamentales obras de Arigita, Olóriz y aportaciones más modernas de Olarra-Larramendi y Goñi Gaztambide.

La segunda parte comprende la historia del Enchiridion o Manual de confesores (la más popular obra de Azpilcueta), su génesis, evoluciones sucesivas, revisiones, compendios y bibliografía en general.

Es un estudio completo que aporta la novedad de un precedente del Manual escrito en portugués, publicado en 1549, obra, al parecer, de un Fray Rodrigo de Porto. Este libro, desconocido para los biógrafos, fué autorizado por el propio Azpilcueta y, según Dunoyer, constituye la génesis del Manual extenso y completísimo aparecido por primera vez en 1552.

Los últimos capítulos de la tesis de Dunoyer están dedicados a examinar las características y valor científico del Manual de confesores.

Destaca primeramente la gran preparación de Azpilcueta, sus grandes conocimientos de Sagrada Escritura, Patrística, Derecho canónico y romano, Sumas teológicas y morales, Textos litúrgicos, Consuetudines y hasta literatura latina clásica.

Sobre esta ingente masa de materiales, con gran independencia de juicio, Azpilcueta elabora sus conclusiones inspiradas en un inteligente eclecticismo, y con método propio y superior a los que le antecedieron.

En algunos aspectos, afirma Dunoyer, el Doctor Navarro puede ser considerado como el precursor de las escuelas casuista y probabilista, que después alcanzaron tan gran desarrollo; en otros, como en las doctrinas penitencial, de restricción mental, del trabajo manual, de la imperfección moral, como pensador original y profundo (no olvidemos su señera posición en la doctrina sobre retención de frutos de beneficios), y, finalmente, en lo referente a materias relacionadas con la Economía, como gran conocedor de cuestiones que hasta dos siglos después no llamaron la atención de los sabios.

Para Dunoyer (y en esto coincide con el P. López Ortiz), Azpilcueta es superior como moralista que como jurista; su obra fué un poderoso instrumento de la Contrarreforma, y el estudio de sus libros conserva perenne actualidad e interés.

Grandes elogios son dedicados por el autor a nuestro paisano: «Como aquellas cumbres gigantes de los Alpes, que desde su vertiginosa altura dominan los montes que las rodean, así nuestro Doctor supera en valor intelectual a todos los escritores de su tiempo, maestros y discípulos, partidarios y adversarios».

Nuestra gratitud obligada, como navarros, por tan encendidas alabanzas, no resta sinceridad al juicio con que elogiamos el completo y profundo estudio realizado por Emilio Dunoyer.

El libro, pulcramente editado por Editorial Gurrea, a pesar de las dificultades del original italiano, viene realizado con interesantes ilustraciones.

P. G. M.

A LA BARDEN A DEL REY— YA BAJAN LOS RONCALESES... «Ollarra». 45 páginas. *Talleres «La Informacion»*. Pamplona, 1958.

A fines del mes de septiembre del pasado año, el brillante periodista pamplonés J. Javier Uranga, acompañado de un amigo, inició una interesante excursión siguiendo a los rebaños trashumantes que todos los años bajan desde los puertos roncaleses a los llanos de la Bardena. Valía la pena soportar las molestias de la ruta y compartir la dura vida de los pastores para recoger el arcaico aroma, el sabor bucólico y agreste de aquel peregrinar sencillo y primitivo.

Enrolados entre los conductores del rebaño de un ganadero de Urzainqui, iniciaron el camino, que duró seis jornadas, hasta llegar al Paso o entrada de las Bardenas. Consecuencia de esa interesante experiencia fueron los reportajes aparecidos en «Diario de Navarra», y que ahora, reunidos en un elegante folleto de limitada edición, podemos releer con verdadero deleite.

Viaje parco en incidencias, pero riquísimo en impresiones de tipos, paisajes y poesía, magistralmente captados por «Ollarra» y expuestos en una prosa ágil, nerviosa, desembarazada de tópicos y retórica.

El rebaño, en cierto modo protagonista del relato, es descrito con estos certeros irazos: «... el rebaño como un ejército blanco y apretado. Delante iban los chotos con sus esquilonos sonando un dúo de trucos y cañones. El truco da el bajo, y el cañón el agudo. Detrás tintinean las esquilas de las ovejas. Cuatro perros lanudos, feos, de color indefinido, vigilaban los flancos. Adelante y atrás marchaban los pastores con sus palos».

Siguiendo a las ovejas, «que van unas veces por la carretera como una riada de leche, haciendo olas con sus grupas, y otras, extendidas en guerrilla, rota la prieta formación», haciendo alto para acampar bajo las estrellas, la pacífica expedición atraviesa los pueblos de Roncal, las tierras del almiradío de Navascués, el Monasterio de Leire, Tavier, Sangüesa, Peña, los términos de Cáseda y Carcastillo; la ruta milenaria, la de la Reconquista, la del arcaico pastoreo, que ajusta sus pasos a ritmos eternos señalados por la Naturaleza.

Para cada paisaje, para cada pueblo, tiene «Ollarra» su descripción acertada y concisa. Y sobre este paisaje destacan los tipos humanos claramente diseñados: el tío Antonio, con sus añoranzas de los viejos rebaños, más numerosos que los actuales («¡qué rebañadas, qué esquileríos!»); el tío Baiber, enquistado en su borda; los pastores, con sus penalidades y sus ingenuas alegrías; los raciales perfiles de guardas, cañaderos y venteros...

Hasta los animales parecen humanizarse en el relato, cobrando singular relieve. «Los chotos, con sus rostros entre humanos y diabólicos»; los burros, con «Tarzán» a la cabeza; los rebaños, «cada uno con su música propia»; los perros lanudos y feos.

Toda esta abigarrada tropa movilizada por la proximidad del invierno, marchando hacia el Sur, al par de los ríos de alborotadas corrientes, y de las aves emigrantes, componen un cuadro lleno de vida, de sabor bíblico y primitivo, que «Ollarra» ha sabido captar con mano maestra y traducirlo a buena literatura, aunque disimulando sabiamente su intento.

Cuadros y estampas cuya desaparición estamos quizás destinados a presenciar (ya algunos rebaños son transportados en camiones), como ha ocurrido con las almadías, y, en otro orden de cosas, con el idioma, los trajes y los bailes del Roncal.

Por ello ha hecho bien «Ollarra» en recoger estas impresiones y hemos de agradecerle este reportaje, al par que felicitarle por el mismo.

P. G. M.

PROSISTAS NAVARROS EN EUSKERA

Se halla a la venta una obra de interés para cuantos sienten afición por las lecturas vascas de tono sencillo y de lenguaje popular. Lleva por título: *PROSISTAS NAVARROS CONTEMPORANEOS EN LENGUA VASCA —XX'GARREN MENDEKO NAFARROAKO EUSKAL IDAZLARIAK—*. *Compilación* de Angel Irigaray, de la *Academia* de la Lengua Vasca. *Diputación Foral de Navarra. Institución «Príncipe de Viana»*.

Este libro contiene parte de la obra literaria de dos autores euskéricos de Navarra, cuyos escritos han sido ordenados, anotados y prologados por el compilador arriba mencionado. Ambos escritores son: Enrique Zubiri (1867-1943), más nombrado en las letras vascas con el seudónimo de «Manezaundi», y Fermín Irigaray (1869-1949), quien vulgarizó el de «Larreko».

A lo largo de su vida de euskalzale activo, «Larreko» exhibe una labor variada en la que campean temas relacionados con inquietudes sobre asuntos euskeristas, afanes sobre el mantenimiento de la vida euskaldún y, muy en especial, una preocupación constante por insoñar al vasco entusiasmo por la lengua. Notas destacadas de su estilo son: Cultivo de temas asequibles en un lenguaje obvio, fácil para lectores de mentalidad modesta. En las 60 páginas que le son asignadas de las 200 escasas que componen el texto, hay que registrar 5 trabajos, de los cuales el más importante en el aspecto lingüístico es un reportaje sobre la accidentada vida de un «donesteban» (hijo de Santesteban). Residiendo éste en México, se vio sorprendido por la guerra civil de primeros de este siglo. Al frente de una vasta hacienda que poseía explotaciones mineras en terrenos impracticables, el navarro hubo de soportar el peso de los acontecimientos y dar cara a tremendas responsabilidades creadas por la guerra, y con las que había que pechar en todos los terrenos. Los otros trabajos presentan asimismo asuntos atrayentes y útiles, sobre toda una que se titula «Consejos de un Médico al asistente a moribundos». En todos ellos la versión euskérica lograda resulta amena por el fondo y por la forma.

A «Manezaundi» la musa le conduce por otro lado, el del estilo jocoso, principalmente. Este aspecto y el del vivido pincel con el que nos reproduce semblanzas, paisajes, trazos de personajes, de sucesos históricos y folklóricos expresados tan cumplidamente en dimensiones concisas por demás, forzosamente nos trasladan ante la fantasía del pintor que, además de esta muestra

literaria genial, nos dejó retratos y cuadros de primer orden. Por cierto que es un poco raro que entre estos especímenes no nos hubiera legado alguno de su ingenio festivo tan relevante como nos acusan sus cuentos.

«Manezaundi» es una figura literaria no solamente entre sus coetáneos, sino entre otros también. Su valía queda contrastada en que el fallo producido por su muerte no se ha llenado todavía. Tenía la intención y la destreza de un versolari fino. De esta cantera habrá que sacarle el sustituto, si es que no se extingue en Navarra este bardo popular, al cual se viene estimulando en otras partes, como recientemente ha sido en Bilbao con el gran concurso que acaba de celebrarse.

Como noticia final diremos que el texto de «Manezaundi» abarca unas 120 páginas con 29 trabajos muy jugosos y divertidos. El lenguaje es un fluido tipo entre bajonavarro —que es el de su pueblo, Valcarlos— y laboritano. Fino y gracioso nos lo presenta Zubiri y enriquecido con léxico y elementos espigados en otros de los dialectos, como es la tendencia natural entre los renacentistas. Se ha dicho que no todos los «argumentos» son de él. Da igual; el aporte de su sello es tal que todos han ganado en personalidad, hasta el extremo de que el prohijamiento les ha acrecido la gracia nativa.

Hay que aplaudir a la Excma. Diputación Foral por la idea de esta edición, la que supone un homenaje a la lengua milenaria, una honra a sus glorias literarias y un incremento de textos en vascuence de Navarra, si siempre recomendables, más ahora, en que se ha iniciado una vigorosa acción en pro de éste. Acción dirigida por la Institución «Príncipe de Viana» y su filial «Fomento del Vascuence», entidades a las cuales extendemos nuestro aplauso. También el compilador, el Dr. Angel Irigaray, miembro de la Academia de la Lengua Vasca, es digno de una mención especial.

J. A.

Revistas ingresadas en la Biblioteca del Museo de Navarra

ESPAÑA

- ALTAMIRA, números 1, 2 y 3, 1957.
- ANALECTA SACRA TARRACONENSIA, volumen XXX. 1.^{er} semestre, 1957. Barcelona.
- ARCHIVUM, septiembre-diciembre 1956, Oviedo.
- ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, tomo XXXI, número 121, 1958. Madrid.
- ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA, tomo XXX, 1.^{er} semestre, 1957, Madrid.
- ARCHIVO HISPALENSE, número 86 de 1957, Sevilla.
- ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA, tomo VI, 1957, Valencia.
- ARCHIVO TEOLOGICO GRANADINO, tomo XIX, número 1, 1956, Granada.
- ARCHIVOS DE ESTUDIOS MEDICOS ARAGONESES, volumen 17, 1954, Zaragoza.
- ARGENSOLA, número 31, 1957, Huesca.
- ARTE ESPAÑOL, 2.^o cuatrimestre 1957 y 1.^{er} trimestre 1958, Madrid.
- BOLETIN ARQUEOLOGICO, julio-diciembre 1956.
- BOLETIN DE LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ Y PELAYO, año XXXIII, números 1 y 2, 1957, Santander.
- BOLETIN DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTISTICOS DE LUGO, tomo VI, números 41-44, 1954-1955, Lugo.
- BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES, año IV, número 13, 1958, Jaén.
- BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS, número XXXH, 1957, Asturias.
- BOLETIN DE LA INSTITUCION SANCHO EL SABIO, tomo I, número 1-2, 1957, Vitoria.
- BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, septiembre-diciembre 1957, Madrid.
- BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS, año XII, 4.^o trimestre 1957, San Sebastián.
- BOLETIN DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS DE ARTE Y ARQUEOLOGIA DE LA FACULTAD DE HISTORIA, DE VALLADOLID, tomo XVII, números LV-LVII, 1950-1951; tomo XIX, 1952-1953; tomo XX, 1953-1954; tomo XXI-XXII, 1954-1955 y 1955-1956; tomo XV, número XLIX-L, 1949; tomo VIII, número XXVIII-XXX, 1941-1942; tomo XXXI-XXXII y XXXIII 1957, Valladolid.
- BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, enero-marzo 1958; abril- junio 1958, Castellón.
- CAESARAUGUSTA, número 2, 1952; número 3, 1953; número 4, 1954; y números 9-10, 1957, Zaragoza.
- EMERITA, tomo XXV, fascículo 2.^o, 1957, Madrid.

ESTUDIOS SEGOVIANOS, volumen VIII, número 24, 1956, Segovia.
 ESTUDIOS ECLESIASTICOS, enero-marzo 1958; abril-junio 1958.
 ESTUDIOS DE DEUSTO, julio-diciembre 1957, Bilbao.
 HECHOS Y DICHOS, febrero 1958; marzo 1958, Zaragoza.
 HISPANIA, años 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956 y 1957, Madrid.
 HISPANICA SACRA, tomo X, número 19, 1.^{er} semestre 1957.
 INDICE HISTORICO ESPAÑOL, julio-septiembre 1957, Barcelona.
 MISCELANEA COMILLAS, tomo XXVIII, 1957, Comillas (Santander).
 MUNIBE, número 3, 1957, San Sebastián.
 NUMARIO HISPANICO, tomo VI, 1957.
 RAZON Y FE, tomo CLVI, número 719, 1957; tomo CLVII, número 721, 1958; tomo CLVII, número 722, 1958, Madrid.
 REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, número 3, 1957, Badajoz.
 REVISTA DE LITERATURA, tomo XI, numero 21-22, Madrid.
 REVISTA ESPAÑOLA DE TEOLOGIA, tomo XVII, número 68, julio-septiembre 1957; tomo XVII, número 69, octubre -diciembre 1957, Madrid.
 REVISTA DE ESTUDIOS DE LA VIDA LOCAL, tomo XVI, número 96, 1957, Madrid.
 REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID, volumen VI, número 21, 1957, Madrid.
 SEMINARIO DE ARTE ARAGONES números 7, 8, 9, 1957, Zaragoza.
 TERUEL, número 17-18, enero-diciembre 1957, Teruel.
 VERDAD Y VIDA, enero-marzo 1958, Madrid.
 VIZCAYA, número 8, 1.^{er} semestre 1957, Vizcaya.
 ZARAGOZA, tomo V, 1957, Zaragoza.

A R G E L

LIBYCA, tomo IV, 1.^{er} semestre 1956, Roosevelt.

A R G E N T I N A

BOLETIN DEL INSTITUTO AMERICANO DE ESTUDIOS VASCOS, julio-septiembre 1957; octubre-diciembre 1957, Buenos Aires.
 REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, abril-junio 1957, Buenos Aires.

E S T A D O S U N I D O S

AMERICAN JOURNAL OF ARCHAEOLOGY, volumen 62, número 1, enero 1958.
 THE ART BULLETIN, volumen XXXIX, número 4, diciembre 1957, New York.

F R A N C I A

BULLETIN DE LA SOCIETE ARCHEOLOGIQUE, HISTORIQUE, LITTERAIRE ET SCIENTIFIQUE DU GERS, 4.^o trimestre 1957, Auch (Gers).

MEMOIRES DE LA SOCIETE NATIONALE DES ANTIQUAIRES DE FRANCE,
1954-1955, Paris.

GALLIA, tomo XV, fascículo 1, 1957; tomo XV, fascículo 2, 1957; tomo XV,
fascículo 3, 1957, Paris.

H O L A N D A

OUD HOLLAND, números 3 y 4, 1957, Amsterdam.

I T A L I A

RIVISTA INGAUNA E INTEMELIA, volumen XII, números 1-3, enero-sep-
tiembre 1957, Bordighera.

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU, julio-diciembre 1957, Roma.

M E X I C O

ARMAS Y LETRAS, número 6, junio 1957; número 7, julio 1957, México.

P O R T U G A L

GUIMARAES julio-diciembre 1957, Guimaraes (Portugal).